

NAVIDAD: una gran alegría para las familias

El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. (Is 9, 1-2)

Por ANA MARÍA BALDRICH y RUBÉN GRAVIÉ
Presidentes del MFC

Siempre que escuchamos este poema de Isaías, en específico el 9 relacionado con la liberación, leído en la cena de la Noche Buena, casi siempre reunidos con algún vecino o amigo que nos hace el honor de compartir nuestra cena, nos entran ganas de cantar el himno a la alegría, o a la libertad, o a la vida, o algo parecido, porque por más que haya habido malos o difíciles momentos del año que termina, en nuestra pequeña y menguada familia siempre tenemos que dar gracias al Dios, Padre bueno, que nos ha acompañado y nos ha ayudado a ir saliendo de las dificultades y en las tristezas que nos acompañan, como a cualquier ser humano, nos brinda su apoyo y nos cobija bajo sus alas como la gallina hace con sus polluelos para darnos protección y consuelo..

En este hermoso poema comprende seis hermosos versículos llenos de emoción, que despiden el entusiasmo creciente y alegría desbordante, la verdadera alegría que produce el sentirse amado por el Señor, el Dios del universo.

Primero es la luz que vence a las tinieblas. es la luz de la libertad, que brilla siempre liberando el espíritu humano que nada ni nadie, enclaustrar ni limitar, sobre todo cuando siente en lo más profundo de su ser la condición de su dignidad de hijo de Dios.

Segundo es la alegría, una alegría profunda que crece... la mejor de las alegrías. Alegría como la del agricultor que después de largos meses de esfuerzo y cuidados recoge el fruto abundante de su trabajo.

Tercero es la liberación de culpas, de estar pendientes de prestigios o posiciones sociales que falseen nuestra vida porque Dios es amor y siempre espera por nosotros para liberarnos de lo que falsea y enrarece nuestra vida porque vino para darnos vida en abundancia.

Cuarto es la pacificación, y el repudio a la violencia, difícil a veces en la práctica cotidiana porque ambas se manifiestan de muchas formas y a veces no somos conscientes, o no queremos serlo, de que estamos maltratando, violentando o hiriendo a un hermano, pues Dios es el Padre de todos. Ojalá esta Navidad le ofreciésemos una hoguera para calentar al Niño -Dios con todas esas iras a veces ocultas bajo una capa de justificaciones, que no acabamos de dejar atrás.

Quinto es la vida, la victoria de la vida, el nacimiento de un niño que habrá de escribirse con mayúscula. El es la razón de tanta alegría y la causa de esa gran liberación. Se nos regala un hijo, que es algo divino, hecho para reinar y amar.

Sexto es la plenitud de la vuelta al paraíso. Se inicia un reinado glorioso, justo, pacífico, en línea con el de David, pero trascendiéndolo y para siempre.

En la Navidad Dios se revela como gracia y salvación, en un derroche de bendiciones y perdón. En ese divino niño se manifiéstala sonrisa y el inagotable amor de Dios por los hombres. Recordemos que Dios no es un Dios solitario, es también familia es Padre, es Hijo y es Espíritu Santo. Y que su Hijo el amado, en quien encuentra todas sus complacencias entra en la Historia Humana en el seno de una familia, humilde, rechazada por su pobreza.

Esta gracia de Dios regenera y renueva la vida del hombre, renovando los ambientes donde vive, especialmente la familia en la que se desarrolla, lo rescata, lo redime, lo purifica. Eleva al ser humano a una dignidad nueva y lo eleva a una esperanza gloriosa.

Ojalá nuestras familias con el mismo deseo y esfuerzo por colocar algún modesto adorno navideño que de un nuevo toque de alegría a nuestro hogar coloquemos algún figurilla de barro, cartón, un dibujo hecho por los muchachos o una postal o lo que la inventiva criolla cree que represente y nos recuerde que el NIÑO-DIOS nos pide ocupar un lugar en nuestros corazones y en nuestro hogar para brindarnos toda su ternura, todo su amor y esa paz, esperanza y fortaleza que tanto necesitamos para vencer con sabiduría y amor dificultades y problemas que se nos presentan en la vida diaria.

Que el Niño-Dios nos acompañe, que su mirada llena de amor para cada uno de nosotros sea un derroche de bendiciones y llenos de agradecimiento por sus dones misericordiosos le reservemos, esta Navidad y toda nuestra vida, en nuestros corazones y en el de nuestra familia el lugar central y más importante de nuestro hogar.

¡Feliz Navidad, queridas familias!